

Tropelías, flores
y otros poemas

Iluminada Banda

en el mar
editorial

Primera edición: abril de 2020

Segunda edición: noviembre de 2020

© Texto: Iluminada Banda

© Corrección: ediciones en el mar

© Diseño cubiertas: Celia López Bacete

Instagram: @celialopbac

www.celialopezbacete.com

Maquetación y diseño interior: Lara Losada

ISBN-13: 978-84-120371-7-3

Depósito legal: D.L. TO 68-2020

Impreso en Madrid, España.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico o por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra.

A mi madre

Flores al desierto

Carruajes enteros de flores aceleran
para atravesar este desierto
anidado en medio de cada pensamiento. La aridez
pudo haber
desembarcado en caricias e historias míticas,
de esas que acumulan
recuerdos frente a la vejez... Sin embargo, en esta
cubierta ya no hay nadie ni nada,
no hay ni olas ni viento, no hay mar, no hay agua.
Me levanto ideando mi estrategia de batalla,
adiestrando mi mente,
ahora sé que ese momento,
aquel glorioso instante solo tuvo un
fin,
aquella incesante recogida de flores,
aquella cosecha de colores y aromas
para intentar salir de este desierto de sombras.

Solarigrafía

Ayúdame a doblar este futuro maldito que vaga por cada estación casi sin percibir el movimiento.

Impostora

Impostora. He mentido. Yo no era esa.

No soy esa, no soy tú. Ahí estoy, delante de mi espejo señalándome, acusándome a mí misma: impostora.

Jamás tuve esa vocación y ahora... Ahora me has colocado en este punto, abandonada de mí,

olvidada, abusada. Has creado

este dulce rastro altruista

que nadie ve. Tampoco tú.

No he recuperado lo que era mío. Mío.

Mi cuerpo. Mis valores. Mis metas.

Impostora

te repito, conquistaste imperios intangibles,

amores vacíos, paisajes cerrados y tiempo muerto.

Y, ahora, ahora me devuelves esta vida, escondida,

espaciosa, lejana, de oscuros pasajes, sin apenas

humanos,

de cuerpos doblados y callejones sin salida.

Impostora.

Entelequia

Soñé con viajes de búsqueda coloreados
de amaneceres, luces de verbenas matizando
conversaciones

de amistad y palabras convertidas del aire.

Con lucidez recorrí las extensiones

incorpóreas de mi mente

y me acompañé de gente que quería, a veces conocidas,
muchas, desconocidas.

Los tiempos verbales desenraizaban sin sintaxis y

la voz abandonó la semántica cognitiva

de lo que una vez me definió.

Soñé, sabiendo que soñaba, dejándome soñar.

Anatomía patológica

Este cementerio de fotografías diseccionando
la genealogía familiar. Rostros que nunca conocí
conformando expectativas: sé que no hubiesen
permitido

-con un solo dedo levantado- tales acontecimientos.

Sí, expectativas también de cariño y amor.

Estas imágenes que me acompañan. Camino solitario,
un mar de océanos, compasión infinita. Seré
la ceniza del agua, un eco en la palabra de generaciones
venideras, la sombra de un fuego sin avivar.

Atravesé la tangente

Una pared entera tapizada de máscaras,
este sentimiento soterrando el poema
como una marca de agua. He recordado
el exacto punto de inflexión.

Una canción de Nacho Vegas
entrelazándose con la atmósfera de este cuarto,
las notas de mi voz se esparcen
intentando parecer argumentos. He de aplaudir,
después de todo,
jamás hubiera imaginado este desastre.
Flores, iré a comprarlas yo misma,
como Mrs. Dalloway,
obviando también amores no relatados.

La conflagración de la piel

Un WhatsApp entró como una flecha,
quedando sus notas
salpicadas como astillas por todo este espacio.
Un mensaje impersonal,
rociado con fechas y aforos,
sin protocolos ni curiosidades,
aferrado a la tierra, al polvo y a la ecología del astrocito.
Aquel día, también era otoño. El Ragnarok se cernió
sobre los deseos
y expectativas y, sin valor, volví a quedar en el mar,
a la orilla del campo de las hazañas.
Sin fraguas ni tenazas. Desbloqueo la pantalla.
En este perfil no fluyen las palabras,
ni un solo sentir.